

Raanan Rein & Claudio Panella (comps.), 2021. *Los Necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*. Buenos Aires: Prohistoria - CEDINPE. 216 p.

4

Este libro reúne un conjunto de escritos con la apuesta de rebatir una idea: el supuesto lazo directo entre el líder carismático y la masa leal, que investigaciones sobre el peronismo de años atrás pusieron en primer plano. El estudio sobre las segundas líneas tiende a restar importancia al argumento del carisma y suma causalidad a las prácticas de mediación de distinto tipo. La idea general es que las prácticas o trayectorias de la dirigencia de segundo nivel analizadas no son consecuencia de un carisma que se rutiniza y necesita de intermediarios luego del éxito, sino que participan antes y durante, siendo contribuyentes en sus acciones a la formación del peronismo como avivadores de la causa en momentos de proscripción y resistencia. A este heterogéneo grupo de personalidades que cumplieron funciones de mediación se lo denomina “segunda línea del liderazgo peronista”. Los autores, en especial Raanan Rein, vienen desplegando esta interpretación desde algunas décadas, plasmadas en dos libros previos. *Los Necesarios* es la tercera muestra de fuerza de esta tesis que, a la luz del presente, resulta más obvia que cuando surgió. En el desarrollo de los capítulos, se reconstruyen trayectorias de políticos, sindicalistas, empresarios atravesados por su condición étnica; y el denominado “caso atípico” de Isabel Perón. En los casos examinados, se puede observar los diferentes grados de relevancia en

los lugares y papeles que les tocó desempeñar a cada uno en el movimiento, los cambiantes tipos de relación con Perón y los distintos aportes a la movilización en favor de éste.

De los dirigentes que ocuparon instancias de responsabilidad nacional encontramos al riojano Oscar Albrieu. “Un político de misiones difíciles” es el subtítulo que acompaña al capítulo que escribe Julio César Melon Pirro, quien destaca dos momentos clave en la trayectoria del personaje. El primero, cuando fue designado como ministro del Interior, en junio de 1955, con la tarea de “pacificar” los enfrentamientos entre el gobierno y sus enemigos. El segundo, en 1958, cuando asumió la labor de organizar las fuerzas peronistas a instancias del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo. Para esta ocasión, ya se había transformado en un informante y consejero del exiliado líder. Ambas misiones fueron imposibles por diversos motivos y obstáculos. No obstante, evitando la omnipresencia del historiador, Melon Pirro destaca el talento que le reconocieron propios y extraños para que Albrieu encabezara las misiones como tareas posibles de cumplir.

“Político y economista militante” es el subtítulo del capítulo correspondiente a Antonio Cafiero, que componen Marcelo Rougier y Leandro Sowter. De la vasta trayectoria del actor, los autores deciden examinar la dimensión de economista mi-

litante, es decir, fiel predicador de la doctrina justicialista en el campo económico. Se enfatiza en el Cafiero que supo sumergirse en el debate durante la década del sesenta a través de distintas publicaciones, las cuales critican el *Informe Prébisch* y la política económica de Krieger Vasena. La paradoja que señalan Rougier y Sowter es que, a pesar de sus intentos intelectuales por contribuir en materia económica a la doctrina justicialista, su labor como ministro nacional en los cincuenta y los setenta estuvo marcada por una gestión que no trascendió más allá de la emergencia, dada la exigente coyuntura signada por el problema de la restricción externa.

“Peronista se hace” afirman Silvana Gvirtz y Estaban Torre para explicar el acercamiento del médico Jorge A. Taiana al gobierno peronista. El capítulo recrea la experiencia de quien fuera médico de Eva Duarte como rector de la Universidad de Buenos Aires durante los años cincuenta, su participación en la comitiva que organizó el retorno del líder y su gestión en la cartera de educación durante los años setenta. De esta última los autores analizan las principales medidas y proyectos, como, por ejemplo, la sanción de la ley universitaria recordada en su nombre.

Como una “figura multifacética” denominó Darío Pulfer al poeta, sindicalista, periodista y político José M. Castiñeira de Dios. Sin ignorar su dimensión más famosa, se procura presentar al creador de *Volveré y seré millones* como aquel que buscó organizar en la Asociación de Escritores Argentinos a los profesionales afines al peronismo. En su detallada reconstrucción biográfica, también se examina su actividad en diferentes cargos en la ges-

tión en el momento formativo del movimiento y en la década del setenta.

Tres actores de las trayectorias compiladas ocuparon el cargo de gobernador en espacios subnacionales. En primer lugar, Emilio Belenguer, quien fuera designado primer mandatario de los territorios nacionales de Neuquén y Río Negro durante los años iniciales del peronismo. El capítulo a cargo de Gabriel Rafart señala la importancia de la actividad llevada adelante por Belenguer en el proceso de provincialización de la Patagonia norte. No obstante los aspectos distinguibles y preponderantes de su gestión, su continuidad en el cargo durante el período pareció depender del vínculo relacional con Perón.

Los restantes gobernadores considerados en la compilación fueron electos durante los setenta. Un capítulo es destinado a Oscar Bidegain, quien fuera designado con el apoyo de Perón candidato a la provincia de Buenos Aires luego de un trunco proceso de elección interna. El otro está dedicado a Ricardo Obregón Cano, de Córdoba. Sobre el primero escribe Horacio Bustingorry, quien se interroga sobre qué vínculos tuvo el gobernador con Montoneros y cuánto influyó esta organización en el programa de gestión. Guiado por esta pregunta, el autor recopila el elenco de ministros y analiza los programas de gobierno de cada área. De este modo, arriba a la conclusión de que la gobernación de Bidegain fue fiel a las banderas del peronismo clásico y a las medidas impulsadas por el gobierno nacional. Por el lado del segundo, Clara Iribarne nos permite ver las continuidades del actor como un gran defensor de sus convicciones en distintos momentos de

su vida. Sin embargo, en su trayectoria se observa la evolución de un peronista histórico receptivo a las nuevas coordenadas ideológicas que se gestaron desde los sectores juveniles. A su vez, la deriva de Obregón Cano, que lo llevó a acercarse a la denominada izquierda peronista, fue el argumento central para justificar el golpe policial que puso fin a su gobernación.

Dos son los empresarios que forman parte del libro, uno de ascendencia árabe y otro judío de procedencia polaca. Se trata del capítulo de Raanan Rein dedicado a Jorge Antonio y a José Ber Gelbard. El primero obtuvo un rápido crecimiento de sus iniciativas privadas durante los años cuarenta y cincuenta aprovechando los vínculos con el poder político. No ocupó cargos públicos; sin embargo, rondó cerca de Perón y de sus decisiones tanto en Argentina como en el exilio. Gelbard, por su parte, se erigió como líder de un conjunto de pequeños y medianos comerciantes e industriales agrupados en la Confederación General Económica creada en 1952. Desde esta institución estrechó lazos con el régimen peronista, que se profundizaron en los setenta, cuando Gelbard, con un acumulado político mayor y con diálogo directo con Perón, asumió como ministro de economía del tercer gobierno peronista. En ambas trayectorias construidas por Rein, se evidencian elementos comunes, la dimensión étnica, que hace visibles las muchas comunidades que apoyaron el movimiento, y la faceta de empresarios beneficiarios y participantes de la política económica empleada por los gobiernos peronistas.

Tres de las personalidades reunidas en la compilación pertenecen al sindica-

lismo. Claudio Panella se encarga de reconstruir tres momentos en la trayectoria de Andrés Framini: cuando estuvo al frente de la CGT luego del derrocamiento de 1955, cuando fue electo gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1962 y cuando enfrentó al poderoso líder metalúrgico Augusto T. Vandor. En las tres instancias, Panella distingue un aspecto común reconocido por los contemporáneos: la lealtad a Perón. Del mencionado Vandor y José Alonso se ocupan Fabián Bosoer y Santiago Senén González. El capítulo examina el recorrido de quienes compitieron, cooperaron y confrontaron por el liderazgo del sindicalismo en los años sesenta. Cabe destacar el grado de poder alcanzado por Vandor, quien encarnó un proyecto político propio que lo llevó a medir fuerzas con el líder. Como afirman los autores, el destino también los cruzó en el trágico final de sus vidas: ambos sufrieron el asesinato de grupos rivales dentro del movimiento.

El último personaje aquí abordado es el de Isabel Perón. El capítulo escrito por María Sáenz Quesada es subtítulo "La heredera cuestionada". La pregunta que guía el recorrido desde su nacimiento hasta asumir la presidencia es ¿por qué resulta acreedora de olvido y destrato? En el derrotero de su figura, la autora reconstruye cuando conoció a Perón, cómo se desarrolló la intimidad del matrimonio en España y cómo Isabel se convirtió en una pieza clave para el juego político dentro del movimiento. A pesar de esto último, Isabel es presentada como un caso de segunda línea que contó con el aval y la dirección de su esposo en sus intervenciones políticas.

En resumen, al comparar los casos compilados se observa que no todos contaron con el mismo caudal de fuerza. Esto se plasma al mirar el lugar y el papel desempeñado por cada actor en el movimiento, el tipo de relación establecida con el líder y con los distintos sectores de la masa a movilizar. En anteriores trabajos, Rein se encarga de distinguir la segunda línea en dos tipos: representativa y tecnócrata profesional. Pertenecen a la primera quienes gozaron de prestigio y derecho por erigirse en líderes con acumulado político propio tal que llevaba a Perón a tomar decisiones según las acciones de éstos. Los segundos, careciendo de base propia, dependieron mucho más del visto bueno y la bendición otorgada por el conductor para

desempeñar sus prácticas de intermediadores. Por su parte, la reconstrucción de las trayectorias analizadas nos permite dar cuenta de las posibilidades de acción del actor ante su contexto y el desplazamiento por las periodizaciones establecidas por la historiografía. Esto último habilita a captar la deriva del personaje ante los distintos momentos de la trama peronista. En síntesis, el libro de Rein y Panella nos invita a pensar el fenómeno peronista desde los diferentes roles llevados a cabo por un heterogéneo conjunto de segundas líneas. Éstos fueron cruciales de distintas formas y con variados niveles de fuerza en su aporte a la movilización en apoyo a Perón, la estructuración de su liderazgo y la modelación de la doctrina justicialista.

Juan Pablo Fossati
Universidad Nacional del Centro